

## Niños privilegiados

*Por Isidoro Moreno*

En una reciente conferencia pronunciada en Madrid, se ha dicho que el niño español vive una situación privilegiada.

La noticia, recogida por un diario madrileño y titulada de forma llamativa, no deja de ser irónica en estos momentos de comienzos del curso escolar. Cuando el Colegio Oficial de Doctores y Licenciados de Madrid denuncia el enorme déficit de puestos escolares que sufre la capital de España, cuando se afirma en un informe sobre la EGB, publicado en este diario que existen en Sevilla 40.000 niños sin escolarizar o mal escolarizados; cuando los desdobles son un hecho normal en nuestras escuelas, con los consiguientes perjuicios para la labor y el rendimiento docente, alguien nos sale con humorada de que nuestros niños son unos privilegiados.

Al parecer, el conferenciante se refería, más que a otra cosa, al descenso en el índice de mortalidad infantil, más acentuado en España que en otros países del sur de Europa y de los trópicos; descenso que era atribuido, en buena parte, «a la divulgación sanitaria llevada a cabo por las instituciones de la Sección Femenina» (!)

Pero que de este descenso de mortalidad se deduzca que el niño español «vive una situación privilegiada», no lo creemos lícito. Lo correcto, al respecto, sería decir que en España los niños que nacen tienen más posibilidades de llegar a adultos que en Turquía o en Tanzania. Lo que nos parece muy bien, pero no nos resuel-

ve el problema de en qué condiciones crecen y si les será posible o no desarrollar luego plenamente su personalidad.

¿Son, en fin, nuestros niños unos privilegiados? Salvo para una reducida minoría, que sí lo son, yo no me atrevería a afirmar tal cosa, y las madres del barrio sevillano de la Plata, pongamos por caso, tampoco. Porque no es excesivo consuelo para quienes ven cómo se niega de hecho a sus hijos el derecho primario a la educación, saber que si ellos hubieran nacido en el Zaire no todos tendrían ahora ese problema, simplemente porque algunos habrían muerto.

Se nos ocurre que es ya hora de que juguemos en ciertos campos a falsos y peligrosos triunfalismos. Que no está nuestro horno nacional para esos bollos, y semejantes posturas sólo pueden interpretarse de una de las dos siguientes maneras, ambas altamente rechazables: o como una estupidez o como un sarcasmo.

(15-XI-1974)